

Las cosas que se ven

Para los hombres admirados cada día se cumple un centenario.

JULIO VERNE

Yo siento una gran admiración y una profunda simpatía por Julio Verne. Porque Julio Verne es un hombre de poderosa imaginación que desprecia la fantasía. Julio Verne pertenece a la tradición y a la cultura occidental con el mismo rango que Aristóteles, Descartes o una encíclica papal, si bien en otra dimensión. Julio Verne supo hacer de nuestro mundo un mundo sugestivo y misterioso en la misma medida en que lo hacía investigable y proporcionado al hombre. El misterio es, en Julio Verne, la etapa previa de la investigación y de la conquista. Julio Verne es el único autor de nuestra infancia que no nos ha desengañado bajo ningún concepto, porque nunca nos engañó. Es uno de estos raros primeros amigos que superan nuestra crisis crítica de la adolescencia y que se mantienen cercanos a nuestras afinidades de la madurez. Porque en Julio Verne hallamos una doble y afortunada afinidad, la afinidad sentimental de las cosas que van quedando lejos y la afinidad intelectual de estar de acuerdo con él.

Se ha dicho que Julio Verne fué un profeta del futuro y en esto se ha querido ver su mayor mérito. Yo creo que Julio Verne fué, sobre todo un profeta de su propia época. Y en esto hallo yo un mérito no menor. Las viejas ediciones de Julio Verne, con sus dibujos realistas a la pluma, son un compendio de lo mejor del siglo XIX. Estos dibujos realistas que sirven para sustentar de un modo obvio y verosímil el hecho inusitado, maravilloso y razonable.

La magia simpática de Ju-

lio Verne está en que amó el misterio y despreció lo mágico. Supo tentar nuestra imaginación con lo maravilloso, pero defendió a nuestra fantasía de la indescifrable. Es la suya una estupenda magia blanca en que lo más misterioso descansa su inquietante silueta sobre la necesidad de un porqué. Si en algún aspecto Julio Verne se nos presenta como un escritor formativo, creo que es precisamente en este en el que más formativo le hallaremos.

Decididamente Julio Verne, con sus fórmulas un tanto arbitrarias por su mismo deseo de ajustarlas a una verosimilitud es un gran amigo mío. Es un amigo selecto y noble que ha quedado en un recuerdo alfombrado y cómodo con estufas de gas, termómetros Fahrenheit, brújulas, sextantes, cuadernos de bitácora y grandes cartas marinas abiertas a todos los rumbos de la imaginación. Es un noble amigo que confía en que las botellas de los naufragos lleguen a un feliz destino. Es un noble amigo que confía en el hombre y que dominó cariñosamente para todos el mar, el aire y la esperanza.

Andando estos días por París, en donde las máquinas modernas se empañan de un decidido tinte novecentista, me he acordado de Julio Verne y he buscado en vano su museo. No, no existe un museo Julio Verne donde poder estrechar la mano a su sombra. No a su sombra real, que esto sería una falta de realidad que él no nos permitiría. Sino a su sombra irreal, esta sombra del recuerdo agradecido que tan presente y verdadera es.

Esteban Padrós de Palacios

Perfumería Carbó

PRODUCTOS BELLEZA

RUTLLA, 8

FLORISTERIA

Juan Llopart

C. Monasterio, 24
Teléfono 256

SAN FELIU DE GUIXOLS

Industrial Bolsera, S. A.

BARCELONA: Xuclá, 15 - Teléfono 32 06 00

FÁBRICA EN:
SAN FELIU DE GUIXOLS

TELÉFONO 89

Garaje Central

GENERAL MOLA, 45
TELÉFONO 102